

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LA FE Y EL PLANO CAUSAL**

Salida de sol del 24 de marzo de 1943

---

**Página del Maestro Petar Dunov:**

**"Al no comprender las consecuencias que se manifiestan en la vida, los hombres piensan que el hombre ha nacido para vivir un cierto tiempo en la tierra y que luego debe morir sin que quede nada de él. Allí hay una incomprensión de lo que representa la vida. En tanto aprueba la existencia de la Causa Primordial y se somete a Su voluntad, el hombre vive eternamente. Tan pronto como vive, su consciencia siempre se despierta. Si se niega a aceptar la existencia de la Causa Primordial de las cosas en el fondo de sí mismo y piensa que es el maestro de su destino, el hombre se condena a sí mismo a la muerte. Allí en donde reina la muerte la consciencia del hombre se limita. En el proceso de su desarrollo, el hombre pasa por varios dominios: físico, espiritual e intelectual. En tanto vive únicamente en el dominio físico, el hombre debe pasar por la materia sólida y trabajarla. Para hacer eso debe utilizar las fuerzas de la naturaleza viva. Después entra en el dominio de la vida espiritual, dominio de los sentimientos que deben ennoblecerse y elevarse. Finalmente penetra en el mundo intelectual y el Espíritu actúa sobre todos los aparatos del organismo humano y los transforma según las grandes leyes de la existencia."**

\* \* \*

En esta página hay un pasaje que requiere algunas explicaciones. Se dice que el hombre debe aprobar y admitir la existencia de la Causa Primordial y someterse a Su voluntad, y que en ese momento tiene la vida eterna, porque Ésta no cesará de infiltrarse en él. Tan pronto como la vive aprende algo cada día, siempre tiene sensaciones precisas, su consciencia se amplía. Por el contrario, si no acepta la existencia de la Causa Primordial, se condena a sí mismo a la muerte. Esta última afirmación precisa

comentarios. Alrededor de ustedes se presentan dos filosofías. Una de ellas dice que nosotros somos maestros de nuestro destino, que somos la causa y el factor de todo lo que sucede. La otra filosofía dice que por fuera de nosotros existen factores muy poderosos, más poderosos que nosotros, que disponen nuestra vida, nos colocan en ciertas condiciones y que nosotros no somos nada sino un resultado, una consecuencia, que sufrimos todas las cosas. Esta filosofía se llama el fatalismo. ¿Cómo debemos comprender estas cosas? ¿En dónde está la verdad? En las ciencias espirituales se repite: "¿Por qué no hacen esfuerzos? Ustedes son maestros de su destino, arreglan su vida como lo desean". Ahora bien, nos dice aquí que, si nosotros creemos ser el maestro, si rechazamos la existencia de la Causa Primordial, nos condenamos a la muerte. ¿Qué hay que creer?

Es cierto que los hombres que se creen los maestros de sus destinos y que no reconocen la existencia de la Causa Primordial, fuente de todas las manifestaciones, se condenan, porque en realidad nosotros no somos maestros de nuestro destino. Para vivir hay que comer; ahora bien, el alimento viene del exterior; debemos respirar, y el aire es obtenido en el gran reservorio común que le sirve a toda la humanidad. Lo mismo ocurre con todas las fuerzas y energías que utilizamos. Existe una fuente infinitamente generosa, existe una Causa Primordial que dirige y distribuye todas las cosas. Así pues, ¿podemos ser el maestro de nuestro destino? Si aceptamos la existencia de esta Causa en nosotros y nos ajustamos a sus leyes, entonces podremos crear nuestro destino futuro, es decir que podremos arreglar nuestra vida en el seno de una libertad muy grande, de un espacio y de una gran intensidad de vida. Comenzaremos en ese momento a sentirnos maestros; pero en realidad en términos absolutos no lo seremos porque cada ser solo es una parte, una chispa, un átomo del Ser Supremo; nosotros estamos en Su organismo, en Su consciencia. Es Él quien actúa, quien piensa, quien crea las cosas. Nosotros somos el resultado.

Esta es la opinión que los Grandes Maestros y todos los Iniciados de la India tienen respecto de este tema. Dios piensa y no hay nada más que Él. Es Dios quien actúa, quien crea y nosotros somos creados por Él; estamos en Su mente en estado de pensamiento. En realidad, en el sentido absoluto, todo lo que nosotros vemos es una imagen en la mente de Dios, nada existe en otro lugar. Si Dios quiere detener el curso de Su pensamiento, todo entrará en la nada; luego volverá a comenzar a pensar y a crear. Dios es la voluntad absoluta. Nosotros no somos nada. Cuando nos situamos en el punto de vista de la tierra podemos decir que creamos nuestro destino. Si

vivimos según las reglas: "Caminen en la luz. Permanezcan unidos a Dios", nos volvemos entonces los maestros de nuestro destino ya que, como afirman los Iniciados, tenemos el poder de modificar nuestra próxima encarnación. En el pasado fuimos el maestro de la encarnación actual, que no podemos transformar en el presente. No, no es posible modificar la vida que uno vive en este momento. No podemos cambiar de cuerpo físico, de sistema óseo. Por lo tanto, nos es preciso aceptar a lo largo de esta encarnación lo que el pasado ha construido y determinado para nosotros. Solo somos maestros de proyectar nuestra próxima encarnación. Al pensar mejor y al actuar según la voluntad de Dios, preparamos nuestra existencia siguiente. Así pues, en el presente somos maestros de nuestra existencia futura. En nuestra presente encarnación es muy difícil modificar los acontecimientos, porque todo está previsto por adelantado. Por el contrario, todo lo que deseamos, queramos o pensemos, lo obtendremos más tarde. En realidad, siempre es falso el creerse maestro de su destino, porque de hecho no todo depende de nosotros puesto que no estamos solos. Estamos obligatoriamente unidos a otras personas que componen una cadena muy compleja. Muchos se las dan de maestros porque no ven lo que los une al resto del universo, al reservorio de las fuerzas. Esa ceguera los conduce al orgullo, es decir a la muerte. No quieren aceptar a Aquel que los sostiene y los alimenta. Esa actitud es la destrucción de toda sabiduría, de toda razón, es la muerte. Porque vivir así es destruir la comprensión, la luz en sí, es volverse tan orgullosos que pueden cometer grandes crímenes hacia sí mismos y hacia los demás.

Había un rey tan hinchado de superioridad que pensaba que se había convertido en un dios. Daba órdenes imposibles de realizar y quería que las ejecutaran. Nadie sabía cómo hacerle comprender que no era ni omnisciente ni omnipotente. Un día lo llevaron ante el mar embravecido y quiso calmarlo. No lo consiguió. Después, situado ante la tormenta, nuevamente tuvo que constatar su impotencia. En ese momento se dio cuenta que no era tan poderoso como se pensaba y comprendió que en la naturaleza hay cosas que no obedecen. Hay cosas que no obedecen al hombre.

**"En el curso de su desarrollo, el hombre atraviesa varios dominios: físico, espiritual e intelectual"**. Eso quiere decir los dominios de lo físico, del sentimiento y del pensamiento. En primer lugar, el hombre pasa por el dominio intelectual inferior, luego alcanza el mental superior, del que el espíritu actúa sobre todos los órganos del aparato humano transformándolos según las grandes leyes de la existencia. El intelecto humano no puede actuar todavía sobre el organismo. Cuando quieren actuar

con el magnetismo, solo consiguen transformar los aparatos humanos si llegan a tocar el cuerpo causal que está unido con ellos. Es él que puede actuar sobre ellos. Es el cuerpo causal que uno debe tocar, elevándose lo bastante alto para alcanzarlo. Todos los aparatos le obedecen. Eso explica por qué los esfuerzos que ustedes hacen para sanar se mantienen infructuosos. No hay resultados porque su fe no es lo bastante elevada. Si ustedes llegan a alcanzar el cuerpo causal habrá inmediatamente un milagro en su organismo. Estoy obligado a explicarles ese pasaje, porque no es cuestión del cuerpo mental inferior, sino del superior, es decir del cuerpo causal.

Si ustedes tienen una enfermedad, si se encuentran con una cierta dificultad en su camino, es necesario perseverar en su fe, persistir, actuar hasta alcanzar el cuerpo causal; habrá cambio en la situación. La fe es el camino más rápido para obtenerlo, porque no pertenece ni a lo físico ni a los cuerpos astral o mental. La fe es una virtud del plano causal. Así pues, es con ella que uno debe trabajar, para actuar sobre el cuerpo causal. Todos los hombres que trabajan sin fe, pensando que no posee ningún valor, dejarán el cuerpo causal inmóvil y perezoso, y sus órganos no se modificarán. Cuando ustedes ponen un remedio en el cuerpo físico, eso no basta. No se puede crear nada partiendo del cuerpo físico. Por el contrario, con sus pensamientos y su fe, ustedes accionan todos los cuerpos hasta el cuerpo causal. Muy a menudo los remedios que tomamos hacen efecto en nosotros porque tenemos fe en ellos y esta fe acciona en nosotros los cuerpos más sutiles. Los cuerpos son más y más cercanos al dominio de las fuerzas en la medida que nos alejamos del dominio material.

La homeopatía diluye, disminuye las dosis, es decir el lado material. Ella dice que la materia impide las vibraciones rápidas del espíritu y que hay que disminuirla. Cuanto más agotan la materia, más aumentan dentro de nosotros las fuerzas y la intensidad del espíritu. Los átomos y las moléculas tienen un mayor espacio para moverse cuando la materia es agotada. Ese movimiento, captado por los cuerpos etérico y astral, actúa fuertemente sobre el organismo. Es por ello por lo que la homeopatía dice que, si las soluciones son diluidas a la centésima parte e incluso más, la intensidad aumenta considerablemente. Como las corrientes etérica y astral están diluidas la fuerza actúa sobre ellas. Su materia está tan agotada que ella representa fuerzas y no un cuerpo sólido; para alcanzarla se necesita algo que les corresponda. Es por ello por lo que las pociones diluidas actúan sobre los cuerpos más elevados que el cuerpo físico. Algunas actúan sobre el cuerpo etérico, otras sobre el cuerpo astral, y otras sobre el cuerpo

mental.

A veces con nada de nada, si tienen la fe, actuarán sobre el cuerpo causal. Intenten. Tomen agua; pongan a la vez los tres primeros dedos de la mano derecha (amor, sabiduría, verdad) y envíen con estos tres dedos (índice, pulgar y medio) y durante tres minutos cada vez: el amor, luego la sabiduría y finalmente la verdad. Den de beber esta agua a un enfermo y constatarán que se curará. Los homeópatas todavía dan materias densas; pero tomen esta solución cuya dilución es infinita; aunque ningún análisis químico demuestre modificación, ustedes han transformado la polarización, la acidez, el movimiento de esta agua. Si creen en ello ustedes proyectan fuerzas en el plano causal magnetizándola de esta forma. Cuando el enfermo la beba, su cuerpo causal será alcanzado y la influencia que sentirá se comunicará descendiendo a los cuerpos mental inferior, astral, etérico y finalmente al físico. Allí se producen los cambios. Nosotros somos el reservorio de todas las fuerzas cósmicas. Son necesarias la fe, el amor, la esperanza. Cuando esas tres cosas están unidas, llegan a ser un poder formidable. Para sanar a alguien, para accionar las fuerzas de curación, el Iniciado proyecta una dosis homeopática en el organismo, dónde las fuerzas trabajan y producen efectos.

\* \* \*

